

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**



**REPRESENTACIONES DE APEGO Y SEGURIDAD DEL APEGO EN NIÑOS
PREESCOLARES**

**TESIS PARA OPTAR POR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA QUE PRESENTA:**

MARIA FE GIHA GUTIERREZ

ASESORA:

MAGALY NÓBLEGA MAYORGA

LIMA, 2021

Agradecimientos

A Rai y mis tres maravillosos hijos, Valentina, Raimundo y Antonia, por acompañarme en este proceso, alentarme en cada paso del camino y ayudarme a llevar a cabo este sueño. Son lo más especial en mi vida y me hacen cada día más fuerte y con más ganas de aprender.

A cada uno de los participantes de esta investigación, por abrirnos sus casas y corazones para ayudarnos a comprender cada día más el desarrollo del niño, la seguridad del apego y sus representaciones.

A Dánae, por ayudarme con paciencia y mucho cariño a comprender el mundo de la estadística. Gracias por tu apoyo incondicional en esta aventura.

A Johanna, quien con dedicación me acompañó en esta travesía; cada uno de tus consejos ha sido fundamental para llevar a cabo este trabajo.

A Daniel, por acompañarme todas las semanas en mi terapia y ser un gran profesor. Me acompañaste semana a semana en este proceso. Gracias por ayudarme a darme cuenta de que puedo lograr todo lo que me propongo y enseñarme muchísimo sobre el desarrollo de los niños.

Y a Magaly, mi asesora, por compartir conmigo sus conocimientos con respecto a la teoría del apego.

Resumen

La presente investigación busca relacionar las variables de seguridad del apego y representaciones de apego en niños peruanos de 3 a 5 años de nivel socioeconómico (NSE) bajo en tres momentos de su desarrollo (inicial, 6 meses después y 13 meses después de la primera evaluación). La seguridad del apego se midió a través del *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) en la casa y en un parque. Las representaciones de apego se midieron a través del *Attachment Story Completion Task* (Bretherton et al., 1990). Los resultados muestran que existe una asociación positiva y significativa entre la seguridad del apego evaluada en casa y las representaciones de apego evaluadas 13 meses después; se observó también una relación positiva con las historias de rodilla lastimada y monstruo en el cuarto. Como objetivo específico, se buscó describir la relación de las variables sociodemográficas con ambos constructos. Estas variables fueron: la edad al inicio del estudio, 6 meses después y 13 meses después, la edad al iniciar su escolaridad, la edad de ambos padres al inicio del estudio, los años de estudio de ambos padres, el apoyo en la crianza, el NSE y las situaciones estresantes al inicio del estudio y 6 meses después. Se encontró una asociación negativa entre la edad de la madre al inicio de la evaluación y los puntajes de seguridad del apego evaluada en casa, así como una relación positiva entre los puntajes de seguridad del apego evaluada en el parque y el apoyo que la madre siente que tiene en la crianza.

Palabras claves: apego, seguridad de apego, representaciones de apego

Abstract

This research intends to relate the safety of attachment and attachment representations variables in Peruvian children between 3 and 5 years of age from a low socioeconomic status (NSE, in Spanish) at three moments in their development (initial, 6 months later, and 13 months after the first assessment). The safety of attachment was measured through the *Attachment Q-Set 3.0* (Waters, 1995) at home and in a park. The attachment representations were measured through the *Attachment Story Completion Task* (Bretherton et al., 1990). The results show that there is a positive and significant association between the at-home attachment safety construct and the attachment representations that were assessed 13 months later. As the specific objective, the research intended to describe the relationship of socio-demographic variables with both constructs. These variables were: child's age at the beginning of the study, 6 months later and after 13 months, child's age at the beginning of their schooling, both parents' age at the beginning of the study, both parents' years of education, support in parenting, NSE, and stressing situations at the beginning of the study and 6 months later. Likewise, it was found a negative association between the mother's age at the beginning of the assessment and the at-home attachment safety scores, as well as a positive relationship between in-the-park attachment safety scores and the support the mother feels she receives in parenting.

Key words: attachment, attachment safety, attachment representations

Tabla de Contenidos

Introducción	5
Método	15
Participantes	15
Medición	17
Procedimiento	20
Análisis de datos	22
Resultados	25
Discusión	33
Referencias	41
Apéndices	54
Apéndice A: Consentimiento informado	55
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	57
Apéndice C: Tabla 1	60
Apéndice D: Tabla 2	61

Representaciones de apego y seguridad del apego en niños preescolares

El apego se define como el vínculo emocional de un individuo con varias personas significativas a lo largo de su vida (Bowlby, 1976). Este tipo de vinculación tiene como primer objetivo garantizar la supervivencia del niño, así como promover la organización de la mente, organizar las conductas, regular las emociones (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969/1982), generar la autoconfianza en el niño (Cassidy, 1988) y mejorar, a largo plazo, las habilidades cognitivas (van IJzendoorn et al., 2009).

A partir de la teoría de Bowlby, el apego se define como un sistema natural e innato en el ser humano que le permite adaptarse y sobrevivir en su medio ambiente. Bowlby define que el ser humano, al igual que muchos otros mamíferos, nace con un sistema de comportamientos que fomenta las conductas de apego. Este sistema de comportamientos se encuentra compuesto, en los primeros meses de vida del niño, por el llanto, la succión y la sonrisa, entre otros, y se caracteriza por promover la cercanía del infante con su madre. El niño percibe al cuidador como más experimentado que él, por lo que permanecer a su lado le da seguridad y calma (Bretherton, 1990; Cassidy, 2008).

El apego es un sistema que se construye con el paso del tiempo a partir del nacimiento del niño y se forma con base en la rutina, la constancia, la disposición física y la disposición psicológica del cuidador que, por lo general, es la madre (Bowlby, 1990). Así, con el paso del tiempo y hacia fines del primer año de vida, las conductas de apego se van complejizando y, por ende, el niño empieza a ser capaz de irse separando físicamente de su madre. A partir de esta edad, aparecen conductas como gatear y caminar que permiten que esta separación tenga lugar. Estas conductas se van convirtiendo en un sistema que fomenta la permanencia del niño al lado de la madre en momentos de angustia y posibilita, a su vez, que el niño inicie conductas de exploración y separación en momentos de seguridad (Marvin y Britner, 2008).

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que la sensibilidad de la madre está relacionada con la cantidad y calidad de las conductas de exploración y apego en el niño. Esta sensibilidad implica que la madre tenga la capacidad de entender las necesidades físicas y psicológicas del niño y de responder adecuadamente a dichas necesidades (van IJzendoorn et al., 2000; Balbernie, 2013; Shirvanian y Michael, 2017). Una madre sensible a las

necesidades de su hijo genera una experiencia positiva de relación, en la que el niño percibe al cuidador como una figura estable que va a ayudarlo en los momentos de inseguridad y que va a restaurar la calma (Bowlby, 1969/1982; Waters y Waters, 2006). Además, una madre sensible permite que el niño explore su entorno con tranquilidad y regrese a ella en momentos de miedo o desorientación (Cassidy, 2008). A mayor sensibilidad de la madre, mayor seguridad tendrá el niño para explorar el medioambiente que lo rodea (Cassidy, 2008).

La posibilidad que tiene un niño de explorar y retornar a su madre en momentos de necesidad genera lo que la teoría del apego denomina como “sistema de base segura” (Sroufe, 1995). Este sistema se basa en la interacción adecuada del niño con sus conductas y de la madre con su respuesta a estas conductas, lo que posibilita la capacidad de exploración del niño (Dykas et al., 2006). En conclusión, la teoría del apego propone que el “sistema de base segura” es la base del apego seguro en el niño. Un niño se sentirá seguro de sí mismo y de los demás si cuenta con una madre que lo recibe, tranquiliza, cuida y organiza, sobre todo en momentos de angustia (Ainsworth et al., 1978).

En la relación entre el niño y la madre y en la posibilidad que la madre sea una “base segura”, se genera lo que la psicología denomina seguridad del apego. Para definir la seguridad del apego, la teoría propone tres categorías de apego (Waters y Waters, 2006), que Ainsworth et al. (1978) definieron mediante la aplicación del Procedimiento de la Situación Extraña (PSE).

Durante la aplicación del PSE, se categorizó a los niños que mostraban incomodidad con la partida de la madre y placer con la reunión como niños con un apego seguro. Aproximadamente entre el 61% y 65% de una muestra normativa de infantes a nivel mundial se clasifica como infantes con apego seguro (van IJzendoorn, 1995; van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988; Lewis-Morrarty et al., 2015).

En contraposición al apego seguro, Ainsworth et al. (1978) señalan que, durante la observación del PSE, se encontró también dos tipos de apego inseguro, en los que el niño no percibe a la figura de apego como disponible. El primero es el apego inseguro evitativo y el segundo es el apego inseguro ambivalente o resistente. Conforme a lo expresado

anteriormente, el apego inseguro se caracteriza porque el niño percibe que la madre no estará disponible para él, lo que genera angustia en el niño.

Asimismo, es importante mencionar que el contexto social donde se desarrolla el vínculo entre la madre y el niño puede afectar la disponibilidad de la madre y, con ello, la calidad del apego del niño. Para demostrar esto, Huth-Bocks et al. (2011) realizaron un estudio longitudinal en el que se entrevistó a 147 mujeres embarazadas que vivían en situación de riesgo. Luego, cuando los niños tenían 13 meses de edad, se observó las diádas con el PSE. El estudio dio como resultado que el grupo de madres con hijos seguros tenía como características un mejor soporte familiar, la presencia del padre en la casa, menos indicadores de depresión y mejor nivel socioeconómico (NSE).

Como podemos observar en líneas anteriores, la psicología del desarrollo tiene un gran interés por investigar la seguridad del apego en los niños, pues los niños que cuentan con un apego seguro tienden a tener consecuencias positivas a lo largo de su vida. En relación con ello, las investigaciones plantean que los individuos con un apego seguro forman representaciones de ellos mismos como personas valiosas, cuentan con una mejor autoestima y un mejor autoconcepto, tienen mayor facilidad para establecer relaciones interpersonales positivas y tienen menores riesgos de psicopatología (Bretherton, 1990; Dykas et al., 2006).

Ahora bien, es importante considerar también que las interacciones diádicas, que dan muestra de la calidad del apego van creando guiones mentales en el niño. Con el paso del tiempo, estos guiones forman los modelos operativos internos (MOI) (Bowlby 1969/1982; Oppenheim y Waters, 1995). Con base en la teoría del apego, los MOI se definen como representaciones mentales de apego que están formadas por modelos internos que el niño tiene sobre sí mismo, sobre el otro y sobre la interacción entre ambos. Estos modelos son interiorizados y usados por el niño como guías para su comportamiento (Bowlby, 1969/1982; Bretherton y Munholland, 2008; Bretherton, 2005; Main et al., 1985; Waters y Waters, 2006). En esta línea, las conductas de apego con el tiempo forman los MOI que conforman las representaciones de apego del niño.

La función de las representaciones de apego es interpretar y anticipar la conducta del otro para planear y guiar la conducta de uno mismo. Es así que las representaciones de apego

tienen un rol importante en la manera como un individuo espera ser tratado, en cómo se siente y en cómo trata a los demás (Bretherton, 1990; Bretherton y Munholland, 2008; Main et al., 1985; Morales y Santelices, 2007; Pinedo y Santelices, 2006; Waters y Rodrigues-Doolabh, 2001). Es importante también mencionar que los niños que cuentan con una mejor calidad de representaciones de apego tienden a ser más felices, saludables y funcionales durante la infancia (Greco, 2013).

Bretherton (1991) sugiere que las representaciones de apego se van modificando con el paso del tiempo. En un inicio, los niños generan patrones de relación con sus figuras primarias y los utilizan de manera consciente y constante. Con el desarrollo cognitivo del individuo, estos patrones empiezan a ser empleados como prototipos para sus relaciones con otros adultos (Bretherton, 1990; Marrone, 2001).

En esta línea, Bowlby plantea que el desarrollo de las conductas de apego en representaciones de apego se inicia hacia el octavo mes de nacido del niño, momento en que el individuo cuenta con la mayor permanencia del objeto (Piaget, 1954). Así, en los primeros años los niños interiorizan estos patrones de conducta de manera inconsciente y el patrón ya se encuentra interiorizado hacia fines de los 5 años de edad.

Asimismo, para Bowlby, las representaciones de apego solo sirven en un inicio para que el niño reconozca y anticipe eventos en la memoria a corto plazo; una vez que el individuo va creciendo, este ya puede crear planes y probar alternativas de conducta (Bowlby, 1969/1982). Por su parte, Johnson-Laird (1983) propone que, con el desarrollo del niño, las representaciones de apego se van almacenando en la memoria a largo plazo. Además, Bretherton (1990) añade que una parte de este almacenamiento se da también en el sistema de memoria de trabajo, donde se dan las modificaciones de las representaciones de apego frente a distintas situaciones, pues estas representaciones son dinámicas y están activas a lo largo de la vida del ser humano. Si bien tienden a ser estables a lo largo del tiempo, también pueden estar sujetas a variaciones puesto que organizan la conducta de forma flexible (Marvin y Britner, 2008; Román, 2011).

Existe una serie de factores durante el desarrollo del niño que pueden reorganizar y modificar las representaciones de apego, tales como los cambios sociales, cognitivos,

lingüísticos y físicos propios del desarrollo (Bretherton y Munholland, 2008; Fraley et al., 2004). En los párrafos siguientes se abordarán estos factores.

En el ámbito social, se observa que a lo largo del desarrollo se presentan nuevas experiencias que se van adaptando e integrando a las estructuras de las representaciones de apego preexistentes; estas experiencias pueden incluir desde eventos traumáticos, como la pérdida de un ser querido (Hamilton, 2000), hasta eventos positivos, como una adecuada relación de pareja de los padres (Crowell et al., 2002; Wais y Treboux, 2003). Además, cada niño al enfrentarse a nueva información social puede generar distintos tipos de análisis y producir, así, distintas reacciones y acciones (Bretherton y Munholland, 2008).

Desde el punto de vista cognitivo, los niños van complejizando sus representaciones de apego a lo largo del desarrollo y, por ende, van reinterpretando la realidad (Bretherton y Munholland, 2008). Conforme va adquiriendo capacidades simbólicas, el niño reorganiza sus representaciones de apego pues entiende que él y sus padres no cuentan con las mismas metas y pueden pensar de manera distinta (Marvin y Britner, 2008). Asimismo, el desarrollo cognitivo del niño le permite interiorizar a sus padres con mayor constancia y certeza, lo que se muestra en la capacidad que va adquiriendo para permanecer separado de sus padres sin angustiarse por un periodo de tiempo mayor. De esta manera, los padres van formando parte del mundo de las representaciones del niño (Posada et al., 2004).

Dentro del aspecto lingüístico, los niños filtran la comunicación con sus padres mediante su propio sistema de desarrollo y comprensión (Bretherton, 1995; Dykas et al., 2006). La llegada del lenguaje puede modificar las representaciones de apego del niño, pues, gracias a este, el niño tiene una nueva herramienta para comunicar y preguntar con respecto a sus sentimientos y vivencias (Bretherton, 1990) y puede, por lo tanto, crear una nueva representación de sí mismo, del otro y de sus relaciones (Nelson, 1996). Por otro lado, es importante señalar que, a partir de los 3 años de edad, los niños ya pueden hacer una descripción verbal adecuada de sus representaciones de apego (Bretherton, 1999), lo que nos brinda la posibilidad de evaluar las representaciones de apego a través de la activación del sistema simbólico (Di Bartolo, 2012); sin embargo, recién hacia los 5 años de edad, el desarrollo lingüístico del niño permite que las evaluaciones sean más certeras, pues aumenta la capacidad que tiene el niño para explicar su mundo interno (Werner et al., 2015).

También es importante tomar en cuenta que otros aspectos diferentes al desarrollo del niño, tales como el nivel socioeconómico de sus familias y los aspectos emocionales de los padres, pueden aportar en las representaciones de apego de sus hijos (Domenech-Rodriguez et al., 2009; Fresno et al., 2012; Huth-Bocks et al., 2011). Es así que factores tales como la cantidad de recursos, conflictos familiares, abuso de sustancias, psicopatología y falta de soporte familiar generan interacciones entre los padres y los hijos que afectan la calidad y tipo de las representaciones de apego que formarán los hijos (Quezada y Santelices, 2010; Huth-Bocks et al., 2011; Nóbrega et al., 2017; Werner et al., 2015). A su vez, algunos estudios demuestran que estos factores se encuentran relacionados; así, por ejemplo, los padres que tienen un nivel socioeconómico más alto, tienden a tener un mejor desarrollo cognitivo, ya que han recibido una mejor calidad de educación, lo que les permite tener una mayor sensibilidad frente a las necesidades de sus hijos, ser más flexibles y contar con una mejor atención (Hesse, 1999; Pittman et al., 2011).

El interés de la psicología en las representaciones de apego ha generado el desarrollo de una gran cantidad de instrumentos que permiten que los investigadores tengan acceso al mundo de las representaciones de los niños (Ainsworth et al., 1978; Cassidy, 1988; Green et al., 2000; Main y Goldwyn, 1984). Las historias lúdicas son uno de los métodos por excelencia (Bretherton et al., 1990; Cassidy, 1988; Green et al., 2000; Laible et al., 2004; Oppenheim y Waters, 1995), pues una parte de la investigación con respecto al apego en las últimas décadas se ha centrado en la utilización de este método. En ese sentido, algunas investigaciones que utilizan las historias lúdicas han demostrado que existe una relación entre la seguridad del apego –el factor comportamental del apego– y las representaciones de apego –el factor representacional del apego–.

Un ejemplo de ello es la investigación que realiza Di Bartolo (2012), donde se pone de manifiesto que las representaciones de apego en las historias lúdicas se encuentran relacionadas con la seguridad del apego y con la manera en la que el niño resuelve los conflictos. La muestra empleada en esa investigación constaba de niños entre los 6 y 8 años que cursaban entre el primer y tercer grado de educación primaria. Di Bartolo concluye que los niños que cuentan con un sistema de apego seguro generan, frente a la situación de estrés de la historia, estrategias interpersonales donde la solución se da a partir de la interacción

con la figura de apego. También llega a la conclusión de que los niños que cuentan con un sistema de apego de tipo evitativo no utilizan, frente a la conflictiva de la historia, estrategias interpersonales. Además, el autor manifiesta que los niños que cuentan con un sistema de apego ambivalente recurren a una estrategia interpersonal que es, a su vez, conflictiva y que causa que el acercamiento hacia el cuidador genere nuevas situaciones de estrés. Por ende, los resultados de su investigación ponen de manifiesto que la resolución del problema que la historia plantea está guiada por las representaciones de apego que el niño tiene y, a su vez, está correlacionada con la seguridad del apego del niño (Di Bartolo, 2012; Green et al., 2000).

En esta misma línea, algunas investigaciones longitudinales (Wong et al., 2011; Ziegenhain y Jacobsen, 1999) estudiaron las relaciones entre la seguridad del apego y las representaciones de apego. La seguridad del apego con la madre se midió entre el primer año y el año y medio de vida de los niños, mientras que las representaciones de apego se evaluaron entre los 2 y 6 años de edad de los niños. Estos autores llegaron a la conclusión de que la seguridad del apego es un predictor de la coherencia en las narrativas de los niños. De este modo, la seguridad del apego del primer año de vida estaría correlacionada de manera positiva con las representaciones de apego seguras de la etapa preescolar.

En el Perú son pocas las investigaciones que se han realizado con respecto a la relación entre la seguridad del apego y las representaciones de apego. Ugarte (2014) realizó una investigación transversal con niños en la que evaluó la relación entre la seguridad del apego con el padre y las representaciones de apego de los niños. Los resultados manifestaron una relación media entre ambas manifestaciones del apego: el comportamental y el representacional.

Sin embargo, existen algunos estudios en el Perú que no hallaron una relación significativa entre ambos constructos. Uno de esos estudios fue el realizado por Bustamante (2016), quien utilizó los mismos participantes iniciales que el presente estudio y realizó una investigación transversal que tenía como objetivo específico analizar la relación entre la seguridad del apego con la madre y las representaciones de apego. El autor no halló una asociación significativa entre ambas variables y adjudicó dicho resultado a que el desarrollo cognitivo y lingüístico de la muestra podría haber afectado las respuestas de los niños en las pruebas empleadas para medir las representaciones. Asimismo, concluyó que los resultados

también se podían deber a que, si bien la seguridad del apego es medida sobre la base de la conducta del niño en relación con su madre, la medición de las representaciones de apego involucra mediciones a través de narrativas. Por lo tanto, es necesario que se tome en consideración la influencia de la relación con otras figuras de apego de la vida del niño, más allá de la relación con la madre.

Igualmente, Jungbluth (2015) realizó una investigación en el Perú con respecto a la relación entre la seguridad del apego y las representaciones de apego en niños preescolares con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). La autora concluye que no se encontró una relación significativa entre las representaciones de apego y la seguridad del apego de los niños de la muestra en los puntajes generales. Además, atribuye este resultado posiblemente a la impulsividad y la desregulación de los niños con TDAH, quienes no pudieron responder de manera adecuada a la prueba que se les aplicó para medir las representaciones.

Entonces, si bien existen investigaciones longitudinales (Wong et al., 2011; Ziegenhain y Jacobsen, 1999) que concluyen que hay una asociación directa entre la seguridad del apego y las representaciones de apego, este tipo de estudios no se han realizado en nuestro país. Sin embargo, con base en los resultados de las investigaciones con diseño transversal de Bustamante (2016), Jungbluth (2015) y Ugarte (2014), tampoco se ha podido concluir con claridad a qué se debe la falta de relación entre la dimensión comportamental y la representacional del apego cuando son medidas de forma concurrente.

Al respecto se han postulado algunas explicaciones, una está relacionada con los cambios cognitivos en el desarrollo del niño que podrían influenciar la medición del constructo de representaciones en el apego (Bustamante, 2016; Bretherton y Munholland, 2008; Fraley et al., 2004). La teoría del apego indica que se necesitan niños con alrededor de los 5 años de edad para que cuenten con mejores recursos cognitivos y lingüísticos que permitan medir adecuadamente sus representaciones de apego mediante las historias lúdicas (Di Bartolo, 2012; Werner et al., 2015), ya que los niños cuentan con una mejor capacidad para responder adecuadamente la prueba ASCT (Werner et al., 2015). Además, la teoría también plantea que mientras mayor edad tenga el niño, las representaciones de apego se consolidan y el niño puede transmitir las de mejor manera (Atkinson et al., 2000). Con ello,

se determina que, si se utiliza una muestra de niños con edades cercanas a los 5 años, sería posible que los menores dieran respuestas más claras y relacionadas con sus representaciones de apego.

Sobre la base de la información planteada, el presente estudio busca explorar la relación que tiene la seguridad del apego que la madre establece con su hijo(a) entre los 3 y 5 años y las representaciones de apego que tienen estos niños 6 y 13 meses después. Además, el objetivo específico será explorar la relación de las características sociodemográficas del niño, sus padres y sus familias con la seguridad del apego y las representaciones de apego de los niños. Es importante mencionar que las variables sociodemográficas que se tomaron en cuenta en el presente estudio fueron: la edad de los niños, la edad de inicio de escolaridad, la edad y años de estudio de los padres, el apoyo en la crianza, el NSE y las situaciones estresantes.

Para llegar a los objetivos trazados en el párrafo anterior, se utilizó un diseño longitudinal, donde la medición de la seguridad del apego entre la madre y el niño se dio en un inicio del estudio y la medición de las representaciones de apego se dio en la misma muestra 6 y 13 meses después. Así, se observó la interacción de 34 díadas de madres y niños provenientes de NSE bajo de Lima que tenían entre 3 y 5 años en el contexto de sus hogares y en un parque para la medición de la seguridad del apego. Para la exploración de las representaciones de apego se evaluó a los 34 niños 6 y 13 meses después a través de las historias lúdicas de sus narrativas de apego.



Método

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 34 niños. Los rangos de edad al inicio del estudio se encontraron entre los 36 y 59 meses ($M = 45.50$, $DE = 7.09$). En el segundo momento del estudio –6 meses después del primero–, los niños se encontraban dentro de un rango de edad de 42 a 65 meses ($M = 51.29$, $DE = 7.06$). Al final del estudio, es decir 13 meses después del primer momento del estudio, la edad de los niños se encontraba entre los 49 y 73 meses ($M = 58.09$, $DE = 7.03$).

De los 34 niños, 47% eran mujeres y 53% eran hombres. Todos asistían a una institución educativa inicial (IEI); el inicio de la escolaridad de los niños se dio en un rango de edad de 12 a 48 meses ($M = 31.38$, $DE = 9.328$). Sin embargo, 8 niños habían pasado por un cambio de escuelas, mientras que 2 habían pasado por dos o tres cambios de escuela, 5 niños no presentaron información al respecto y 19 nunca cambiaron de escuela.

Respecto a los cuidadores principales, de los 34 niños, 30 tenían como cuidador primario a su madre, 2 a su abuela, 1 a su tía, y 1 no reportó el dato. Por otro lado, 8 pertenecían a una familia nuclear, 1 pertenecía a una familia monoparental y 25 tenían una familia extendida. Veintinueve (29) niños tenían uno o más hermanos y 5 eran hijos únicos.

Por otro lado, las 34 madres del presente estudio contaban con una edad de entre 22 y 47 años ($M = 29.76$, $DE = 5.71$) en el primer momento de la investigación. Con respecto al nivel educativo, 1 madre no contaba con estudios, 13 tenían primaria completa, 17 contaban con secundaria completa y 3 tenían estudios superiores completos. Por lo tanto, los años de estudios que las mujeres tenían se encontraban entre 5 y 14 años ($M = 10.43$, $DE = 2.29$).

Con respecto al estado civil de las madres, 76% manifestaron estar casadas o convivir con sus parejas, 21% reportaron ser solteras y 3% manifestó estar divorciada. Asimismo, de las 34 madres, 20 reportaron tener un trabajo no remunerado, 7 informaron que tenían un trabajo remunerado desde casa y 7 reportaron tener un trabajo remunerado fuera de casa. Por otro lado, 16 de las 34 madres reportaron que contaban con apoyo en la crianza de sus hijos, 17 no se sentían apoyadas y 1 no brindó esta información.

Con respecto a problemas de pérdida de empleo, 12 madres informaron haber tenido problemas de pérdida de empleo durante el primer momento del estudio. Además, 17 reportaron tener problemas con sus parejas, 17 informaron tener problemas económicos, 8 reportaron problemas de vivienda y 5 señalaron tener problemas de abuso de alcohol. Asimismo, 3 madres manifestaron haber sufrido el fallecimiento de un ser querido. Estos siete factores fueron denominados factores estresantes. Las madres informaron que el número de situaciones estresantes en su vida se encontraban en un rango de 0 a 6 ($M = 2.03$, $DE = 1.57$).

Con respecto a los padres de los niños de la muestra, su edad oscilaba entre los 23 y 48 años ($M = 32.82$; $DE = 6.15$). Treinta y dos (32) padres no contaban con una nueva pareja y 2, sí. Por su parte, los años de estudios de los padres se encontraban entre 6 y 16 años ($M = 11.27$, $DE = 2.18$). Siete (7) de ellos contaban con primaria completa, 24, con secundaria completa y 3, con estudios superiores completos. De los 34 padres, 32 tenían un trabajo remunerado, 1 no tenía trabajo y 1 no reportó el dato.

Mediante los parámetros del Instituto de Opinión Pública (IOP), se definió que 2 familias participantes pertenecían al NSE B, 13 pertenecían al NSE C, 17 al NSC D y 2 al NSC E.

Para obtener la participación de las díadas, se envió a algunas de las madres una invitación para participar en la investigación de manera voluntaria a través de la IEI a la que asistían sus hijos. Otro grupo de madres participantes fue contactado por personas de la zona con las que se estaba realizando un trabajo comunitario y se les invitó a que participaran en el estudio.

Una vez contactadas las madres, se coordinó una cita en sus viviendas, donde se les entregó un consentimiento informado (Apéndice A) que describía la naturaleza y los objetivos del estudio. Además, las madres llenaron una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B).

Medición

La medición de la seguridad del apego se realizó utilizando el *Attachment Q-set* (AQS) 3.0 (Waters, 1995). La prueba se encuentra compuesta por 90 ítems que miden la seguridad del apego en niños de 12 a 60 meses de edad con sus cuidadores (Waters, 1995). Se utilizó para esta investigación una versión lingüísticamente adaptada por Nóbrega (2012), donde la autora modifica algunos ítems del instrumento para lograr una mayor comprensión, pero no varía el contenido de los mismos.

El AQS utiliza una metodología Q-Sort donde se clasifican los ítems en 9 grupos que constan de 10 ítems cada uno y que están distribuidos de manera equitativa. Estos ítems se organizan desde aquellos que son más relevantes para el niño hasta los que son menos relevantes para ellos. Aquellos que tienen características más parecidas al niño tienen un lugar más alto en la escala (7-9) y los menos característicos se encuentran en la parte más baja de la escala (1-3). A su vez, los ítems que no son ni característicos ni significativamente ajenos al niño irán en la parte media de la escala (4-6). Cada escala obtendrá al final 10 ítems.

Para el presente estudio, los resultados se interpretaron en dos niveles (Waters, 1995). En el primero, las puntuaciones de los 34 niños fueron correlacionadas con las puntuaciones referenciales de lo que se asume como un niño seguro. Este criterio de seguridad se dio conforme a la descripción de un niño seguro propuesta por los expertos en la teoría del apego, psicólogos no expertos y una variedad de diversos profesionales no pertenecientes a la psicología (Waters, 1995). En el segundo nivel, se calificó el puntaje global del AQS y las cuatro dimensiones del AQS: (1) 17 ítems pertenecen a la dimensión de Calidez de las interacciones con la madre (CIM), (2) 13 ítems pertenecen a la dimensión de Búsqueda de proximidad de la madre (BPM), (3) 7 ítems pertenecen a la dimensión de Placer en el contacto físico con la madre (PCM), y (4) 13 ítems pertenecen a la dimensión de Interacción con otros adultos (IOA).

Las calificaciones debían ser dadas por un observador capacitado. Todas las díadas participantes fueron observadas y calificadas por 2 observadores. Si el puntaje de ambos difería en 3 o más puntos, los observadores debían discutir estos puntajes hasta llegar a un

acuerdo. En los ítems que no tienen una diferencia mayor a 3 puntos, se coloca el promedio de los puntajes como puntaje final para dichos ítems.

La validez del AQS ha sido corroborada en varias investigaciones. En primer lugar, la investigación metaanalítica de van IJzendoorn et al. (2004) analizó la información de 139 estudios anteriores para corroborar la validez del AQS. Se analizaron los datos de 13 835 niños y los resultados mostraron que el AQS tuvo una validez convergente con el método de la situación extraña de $r = 0.31$; esto dio una correlación moderada y positiva entre ambos instrumentos y permitió que los autores concluyan que el AQS es un método válido. Asimismo, Cadman et al. (2017) realizaron un metaanálisis que incluyó 245 estudios anteriores y analizaron los datos de 32 426 niños. El AQS mostró una validez convergente con el método de la situación extraña de $r = 0.39$ y, con ello, se comprobó nuevamente que el AQS es un método válido de medición de la seguridad del apego.

Además, la confiabilidad interevaluador también ha sido comprobada en una serie de investigaciones en el Perú, pues se ha obtenido niveles altos de 0.72 a 0.81 (Bustamante, 2016; Nóbrega, 2012; Ugarte, 2014). Para el presente estudio, se obtuvo un coeficiente intra-clase promedio de 0.81, un coeficiente intra-clase para las observaciones tomadas en la casa de 0.79 y un coeficiente intra-clase de 0.83 para las observaciones tomadas en el parque.

Las representaciones de apego fueron medidas a través del *Attachment Story Completion Task* (ASCT) de Bretherton et al. (1990). El ASCT evalúa las representaciones de apego en niños entre los 36 y 96 meses de edad (Bretherton, 2005; Bretherton et al., 2008) y utiliza la inclusión del guion de base segura en la narrativa al solicitar al niño que narre el final de varias historias y utilice muñecos para representarlas (Bretherton et al., 1990).

Para el presente estudio, se utilizaron los resultados de dos momentos de la evaluación, 6 y 13 meses después de la aplicación del AQS. En el primer momento, los niños contaban con un rango de edad de 42 a 65 meses. Durante el segundo momento de aplicación, los niños se encontraban en un rango de edad de 49 a 73 meses. En ambas aplicaciones, se presentó al niño una historia de calentamiento (La fiesta de cumpleaños) y tres historias con figuras que personificaban a una familia y que, a su vez, activaban situaciones en las que el niño debía resolver la problemática accediendo a sus propias representaciones de apego (Bretherton et

al., 1990). La primera historia tenía que ver con la desobediencia (Jugo derramado), la segunda historia estaba relacionada con el dolor (Herida en la rodilla) y la tercera historia hacía referencia al miedo (Monstruo en el cuarto). Se pidió al niño que le dé un final a cada historia con la consigna “cuéntame qué pasa ahora”.

Luego de la aplicación, el calificador evaluó la inclusión del guion de base segura en las historias del niño, un guion que se encuentra compuesto por una serie de eventos en relación con el cuidador. Luego de ello, el evaluador analiza si: (1) el niño logró motivarse a explorar, (2) la figura del cuidador se mantiene disponible, (3) el problema o dificultad generó angustia en el niño, (4) el cuidador se aproxima al niño o viceversa, (5) la dificultad se resuelve, (6) el niño se calma con la presencia del cuidador, y (7) el niño puede volver a explorar y jugar de manera constructiva (Waters et al., 1998).

Para calificar el ASCT, se utilizó el sistema propuesto por Waters et al. (1998). En este caso, se utilizan las historias del jugo derramado, la herida en la rodilla y el monstruo en el cuarto que se calificaron sobre la base de su semejanza con el guion de base segura. Las más semejantes al guion de base segura obtenían una puntuación de 3 y las menos semejantes, una puntuación de 1. El promedio de los puntajes corresponde al puntaje general (Bretherton et al., 1990).

En relación con la validez del ASCT (Bretherton et al., 1990), se comprobó que este método contaba con una correlación positiva media ($r = 0.33$) con el método de la situación extraña que se aplicó a los 18 meses de edad. A su vez, se demostró una correlación positiva media con el proceso de separación y reunión a los 37 meses ($r = 0.49$). Por otro lado, la validez del ASCT se comprobó en una serie de estudios y se indica como un método certero en la medición de las representaciones de apego (Bretherton, 2005; Bretherton et al., 2008; Gloger-Tippelt et al., 2002).

En cuanto a la confiabilidad del ASCT en el Perú, se ha realizado una serie de estudios que reportan niveles significativos de confiabilidad interevaluador. Ugarte (2014) registró una confiabilidad interevaluador promedio para las puntuaciones independientes de las historias de 0.90 para la historia del jugo derramado, 0.75 para la historia de la herida en la rodilla y 0.76 para la historia del monstruo en el cuarto. Por su parte, Bustamante (2016)

registró una confiabilidad interevaluador de 0.84 para la historia del jugo derramado, 0.78 para la historia de la herida en la rodilla y 0.78 para la historia del monstruo en el cuarto.

En la presente investigación, un evaluador calificado realizó la aplicación del ASCT en cada niño. El evaluador presentó las historias del jugo derramado, el golpe en la rodilla y el monstruo en el cuarto mediante muñecos y de manera verbal y el niño debió completarlas. Estas aplicaciones fueron transcritas por otro evaluador. Luego de ello, tres evaluadores calificados pusieron la calificación a cada historia. En aquellos casos en que el puntaje no difería en más de 1 punto, se utilizó el promedio de los tres puntajes de los evaluadores como puntaje final. Por otro lado, en aquellos casos donde los puntajes diferían en más de un punto, los tres evaluadores discutían sobre sus puntajes y se ponían de acuerdo. El promedio de estos puntajes se ingresó como puntaje final para cada historia. Para este estudio, se presentó un coeficiente intra-clase promedio de 0.98.

Procedimiento

La presente investigación utilizó la información del proyecto “Regulaciones de emociones de niños preescolares: Estudio longitudinal de su relación con los aspectos representacionales y comportamentales del apego del niño y de la conducta materna”, que fue realizado por el grupo de “Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional” de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y financiado por la Dirección de Gestión de la Investigación (DGI) del Vicerrectorado de Investigación de la PUCP.

Este estudio longitudinal realizó mediciones en tres momentos durante un año y siete meses. La información que conforma la presente investigación corresponde al primer momento de evaluación de la seguridad del apego, el segundo momento 6 meses después donde se evaluaron las representaciones de apego, y el tercer momento 13 meses después donde se vuelven a evaluar las representaciones de apego.

Para ello, durante el primer momento se grabó la interacción de cada día por una hora en dos lugares diferentes, la casa y el parque. La primera visita correspondía a la casa y la segunda visita, al parque. Se emplearon los puntajes de ambas visitas por separado, así como los resultados compuestos de las aplicaciones en la casa y en el parque. A este momento se le denominó momento 1 del estudio.

Asimismo, se empleó la información sobre la aplicación de las narrativas de los niños (ASCT) durante dos momentos, 6 y 13 meses después de la aplicación del AQS. El periodo después de 6 meses se denominó momento 2 y el periodo después de 13 meses se denominó momento 3. Se empleó la información de los 34 niños que se mantuvieron constantes a lo largo de las 3 aplicaciones.

En este primer momento, se aplicó a cada díada madre-niño la prueba del *Attachment Q-set* (AQS) 3.0 (Waters, 1995) para calificar la seguridad del apego, con una observación en casa y otra observación en un parque cercano a sus casas. El presente estudio tomará los datos obtenidos a partir de esta aplicación. Sin embargo, durante el estudio original también se aplicó otras pruebas en este primer momento: (1) *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (MBPQS) (Posada et al., 2002), (2) *Attachment Story Completion* (ASCT) (Bretherton et al., 1990), (3) *Attachment Script Assessment* (ASA) (Waters y Waters, 2006), (4) *Emotion, regulation checklist* (ERC) (Shields y Cicchetti, 1997), (5) *Social competition and behavior evaluation scale* (SCBE) (La Frenier y Dumas, 1996), y (6) *Child behavior check list* (CBCL) (Achenbach y Rescorla, 2001). Al finalizar el estudio, se entregó a las madres un obsequio para sus hijos y un vale de compras para supermercado. Asimismo, se les ofreció la visita de un psicólogo para darles orientación con respecto a métodos de crianza en caso de requerirlo.

Después de 6 meses, se realizó la aplicación del *Attachment Story Completion Task* (ASCT) de Bretherton et al. (1990). Estos datos corresponden al segundo momento del presente estudio. Durante este periodo, también se aplicó otras pruebas que fueron (1) *Emotion, regulation checklist* (ERC) (Shields y Cicchetti, 1997) y (2) *Social competition and behavior evaluation scale* (SCBE) (La Frenier y Dumas, 1996).

Por último, luego de 13 meses se aplicó nuevamente el *Attachment Story Completion Task* (ASCT) de Bretherton et al. (1990). Los resultados de esta aplicación corresponden a la información obtenida en el tercer momento de estudio de la presente investigación. Al igual que en la primera aplicación, también se aplicó otras pruebas: (1) *Attachment Q-set* (AQS) 3.0 (Waters, 1995), (2) *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (MBPQS) (Posada et al., 2002), (3) *Attachment Script Assessment* (ASA) (Waters y Waters, 2006), (4) *Emotion, regulation checklist* (ERC) (Shields y Cicchetti, 1997), (5) *Social*

competition and behavior evaluation scale (SCBE) (La Frenier y Dumas, 1996), y (6) *Child behavior check list* (CBCL) (Achenbach y Rescorla, 2001).

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se procesaron a través del paquete estadístico SPSS 22. En primer lugar, se realizaron los análisis de normalidad de las puntuaciones de ambas variables y sus escalas mediante la prueba Shapiro-Wilk (Apéndice C). Luego se obtuvo los datos descriptivos de las variables del estudio, seguridad del apego y representaciones de apego en el momento 2 y 3 del estudio.

Adicionalmente, se realizó una correlación de los puntajes de seguridad en casa y en el parque por medio del análisis de las correlaciones de Pearson, ya que la distribución de los puntajes de la muestra era normal. También se realizó una comparación de medias con ambas variables con el estadístico t-Student debido a que los puntajes de las variables tenían una distribución normal.

Consecuentemente, se realizaron, además, las correlaciones entre los puntajes de representaciones de apego y de cada una de las historias en el momento 2 y los respectivos puntajes en el momento 3, mediante el análisis de correlaciones de Pearson para los globales y correlaciones de Rho de Spearman para las historias debido a que las puntuaciones tenían una distribución no normal. Asimismo, se realizó una comparación de medias entre los resultados del ASCT del segundo momento y los resultados de ASCT del tercer momento con el estadístico paramétrico t-Student. Para el caso de cada historia del ASCT en el momento 2 y 3, se comparó la mediana con el estadístico no paramétrico de Wilcoxon.

En este sentido, es importante mencionar que después de realizar varios análisis estadísticos de los resultados, se optó por utilizar los resultados de la calidad del apego de casa y parque y dejar de lado los resultados de los puntajes compuestos del AQS (Apéndice C).

En cuanto al objetivo específico, se desarrolló el análisis de las correlaciones entre los puntajes de seguridad de casa y parque y sus escalas respectivamente con las variables sociodemográficas. Es importante mencionar que las variables sociodemográficas que se tomaron en cuenta en el presente estudio fueron: la edad de los niños, la edad de inicio de

escolaridad de los niños, la edad y años de estudio de los padres, el apoyo en la crianza, el NSE y las situaciones estresantes. Además, se analizaron las correlaciones entre las representaciones en el momento 2 y 3 y sus respectivas historias con las variables sociodemográficas descritas anteriormente. Se utilizó el análisis de correlaciones de Pearson debido a que la distribución de los puntajes era no normal.

En respuesta al objetivo general del estudio, se realizó el análisis de correlaciones entre los puntajes de seguridad del apego en casa y sus escalas con los puntajes de las representaciones de apego en el momento 2 y 3. Por otro lado, se analizó, también, las correlaciones entre la seguridad del apego en el parque y sus escalas con las representaciones de apego en el momento 2 y 3. Para ello, se utilizó el análisis de correlaciones de Pearson en la mayoría de escalas. Sin embargo, se empleó el análisis de Rho de Spearman con base en los resultados de normalidad para las escalas de CIM y PCM global, así como para las escalas de CIM y PCM en el parque.

Por último, se analizaron las correlaciones entre la seguridad del apego global de casa y de parque y sus escalas respectivas con cada historia del ASCT en el momento 2 y 3. Se analizaron las correlaciones utilizando el análisis de correlaciones de Rho de Spearman, debido a los resultados de normalidad de la distribución de las frecuencias de las puntuaciones obtenidas.



Resultados

En la presente sección se presentarán los resultados de acuerdo con los objetivos trazados al inicio del estudio.

En primer lugar, dentro de los resultados se mostrarán los resultados descriptivos de las variables utilizadas en el estudio: la seguridad del apego y las representaciones de apego 6 y 13 meses después de la medición de la seguridad del apego. En esta línea, se mostrarán también los resultados de las correlaciones de los puntajes de seguridad en casa y parque del momento 1 y los resultados del análisis de medias entre ambas variables. Asimismo, se observarán los resultados de las correlaciones de los puntajes del ASCT y sus historias en el momento 2 con los puntajes del ASCT y sus historias en el momento 3.

Luego, para responder al objetivo específico del estudio, se analizarán las siguientes variables sociodemográficas en relación con ambos constructos del estudio: la edad de los niños al inicio del estudio, la edad de los niños en el momento 2, la edad de los niños en el momento 3, la edad de los niños al iniciar su escolaridad, la edad de las madres al inicio del estudio, los años de estudio de las madres, la edad de los padres al inicio del estudio, los años de estudio de los padres, el apoyo en la crianza, el NSE y las situaciones estresantes en el primer y segundo momento del estudio. Estas situaciones estresantes estaban conformadas por: la pérdida de empleo, los problemas de pareja, los problemas económicos, los problemas de vivienda, el abuso de alcohol, el consumo de drogas y la pérdida de algún familiar cercano.

Por último, se analizará mediante correlaciones el objetivo general del estudio que busca describir la relación que tiene el constructo de seguridad del apego con el constructo de representaciones de apego 6 y 13 meses después.

Análisis descriptivo

En la Tabla 1 se encuentran los resultados descriptivos de la seguridad del apego en casa de los participantes y sus escalas. Tal como se observa, hay una gran variabilidad en los puntajes de seguridad del apego en casa en el momento inicial del estudio.

Tabla 1*Datos descriptivos para el nivel de seguridad del apego en casa y sus escalas*

Escalas	<i>M</i>	95% IC	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
SGC	0.13	[0.06; 0.19]	0.19	0.13	-0.26	0.47
CIM	5.71	[5.29; 6.14]	1.22	6.00	3.03	7.29
PCM	4.58	[4.33; 4.82]	0.70	4.67	3.36	6.64
BPM	4.29	[3.78; 4.81]	1.47	4.35	1.92	7.08
IOA	5.03	[4.60; 5.46]	1.23	4.85	3.00	7.65

Nota: *SGC* = Seguridad del apego en casa en el momento 1; *CIM* = Calidez en las interacciones con la madre; *PCM* = Placer en el contacto físico con la madre; *BPM* = Búsqueda de proximidad con la madre; *IOA* = interacción con otros adultos.

Con respecto a los resultados descriptivos de la seguridad del apego en el parque de los participantes y sus escalas, los resultados se encuentran en la Tabla 2. Acá también se observa una alta variabilidad en las puntuaciones de la seguridad del apego en el parque incluso más alta que en las puntuaciones de casa.

Tabla 2*Datos descriptivos para el nivel de seguridad del apego en parque y sus escalas*

Escalas	<i>M</i>	95% IC	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
SGP	0.25	[0.17; 0.33]	0.23	0.24	-0.45	0.59
CIM	6.30	[5.85; 6.75]	1.29	6.46	2.71	8.06
PCM	4.96	[4.62; 5.29]	0.97	4.68	3.5	7.14
BPM	5.15	[4.64; 5.66]	1.45	5.46	2.00	7.27
IOA	5.32	[4.97; 5.66]	0.99	5.23	3.31	7.69

Nota: *SGP* = Seguridad de apego en parque en el momento 1; *CIM* = Calidez en las interacciones con la madre; *PCM* = Placer en el contacto físico con la madre; *BPM* = búsqueda de proximidad con la madre; *IOA* = interacción con otros adultos.

Por otro lado, la correlación entre los puntajes de la variable de seguridad del apego en casa y los puntajes de la variable de seguridad del apego en parque muestra un resultado no significativo ($r = 0.26$, $p = 0.13$). Con respecto al análisis de comparación de medias entre los puntajes de seguridad del apego en casa y parque, se observó que la seguridad en el parque es significativamente mayor que la manifestada en la casa (M seguridad en casa = 0.13, DE seguridad en casa = 0.19, M seguridad en parque = 0.26, DE seguridad en parque = 0.23, $t = -2.85$, $p = 0.01$).

Las representaciones de apego de los participantes en el segundo momento del estudio tienen un promedio de 1.75 ($DE = 0.51$; $Mín = 1$; $Máx = 2.83$) con un intervalo de confianza al 95% de [1.58; 1.93]. Por otro lado, las representaciones de apego de los participantes en el tercer momento tienen un promedio de 1.84 ($DE = 0.44$; $Mín = 1$; $Máx = 2.67$) de valor con un intervalo de confianza al 95% de [1.69; 1.99]. Las Tablas 3 y 4 muestran estos resultados y los resultados descriptivos para cada narrativa en los momentos 2 y 3, respectivamente.

Tabla 3*Datos descriptivos de las representaciones de apego en el momento 2*

Narrativas	<i>M</i>	95% IC	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
RPA M2	1.75	[1.58; 1.93]	0.51	1.73	1.00	2.83
Jugo Derramado	1.91	[1.69; 2.13]	0.63	2.00	1.00	3.00
Herida en la rodilla	1.73	[1.49; 1.96]	0.68	1.75	1.00	2.88
Monstruo en el cuarto	1.63	[1.44; 1.81]	0.54	1.75	1.00	2.75

Nota: RPA M2 = Representaciones de apego en el momento 2.

Tabla 4*Datos descriptivos de las representaciones de apego en el momento 3*

Narrativas	<i>M</i>	95% IC	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
RPA M3	1.84	[1.69; 1.99]	0.44	1.94	1.00	2.67
Jugo Derramado	1.97	[1.76; 2.18]	0.61	2.00	1.00	3.00
Herida en la rodilla	1.66	[1.48; 1.85]	0.53	2.00	1.00	2.88
Monstruo en el cuarto	1.88	[1.67; 2.10]	0.61	2.00	1.00	3.00

Nota: RPA M3 = Representaciones de apego en el momento 3.

A su vez, la correlación entre los puntajes de las representaciones de apego en el momento 2 y en el momento 3 fue no significativa ($r = 0.20$, $p = 0.26$). Asimismo, se obtuvo correlaciones no significativas entre los guiones de seguridad de las tres narrativas en el momento 2 y 3 del estudio (r jugo derramado M2; jugo derramado M3 = 0.01, $p = 0.94$; r rodilla lastimada M2, rodilla lastimada M3 = 0.26, $p = 0.13$; r monstruo en el cuarto M2, monstruo en el cuarto M3 = -0.01, $p = 0.97$).

Con respecto al análisis de comparación de medias entre los puntajes de representaciones de apego en el momento 2 y 3, se observó que no hay diferencias significativas ($t = -0.85$, $p = 0.40$). Tampoco se encontraron diferencias significativas en el

análisis de comparación de medias entre las historias de manera individual en el momento 2 y 3. Esto significa que el promedio de las narrativas de apego de los niños sería la misma en dos momentos diferentes con un periodo de X meses entre ellos.

Relación entre la seguridad del apego y las representaciones de apego con las variables sociodemográficas

Como parte del objetivo específico, se correlacionó la seguridad del apego en casa y en parque evaluadas en el primer momento con las variables sociodemográficas. Como se puede ver en la Tabla 5, la seguridad del apego en casa tiene una relación inversa significativa con la edad de la madre al inicio del estudio, lo que indicaría que conforme aumenta la edad de la madre, disminuye la seguridad del apego en el niño.

A su vez, la seguridad en el parque tiene una correlación significativa con el apoyo en la crianza, lo cual indica que cuanto más apoyo tiene la madre en la crianza de su hijo, mayor seguridad en el apego tendrá el niño en una situación fuera del hogar.

Con respecto a las representaciones de apego en el momento 2, existe una correlación positiva con la edad del niño al inicio del estudio, con la edad del niño en el momento 2 y con la edad del niño en el momento 3. Esto nos muestra que cuanto mayor edad tiene el niño, mejores son sus representaciones de apego. Además, existe una correlación significativa negativa con la edad de la madre y del padre al inicio del estudio. Es importante mencionar que estos resultados nos muestran que cuanto más jóvenes son los padres, los niños tienen mejores representaciones de apego.

Tabla 5*Correlaciones entre la seguridad de apego y las variables sociodemográficas*

Sociodemográficos	Seguridad del apego		Representaciones de apego	
	<i>SGC</i>	<i>SGP</i>	<i>RPA M2</i>	<i>RPA M3</i>
Edad del niño Inicio	0.03	-0.01	0.42*	0.15
Edad del niño M2	0.04	0.01	0.41*	0.16
Edad del niño M3	-0.03	-0.03	0.47**	0.15
Edad inicio escolaridad	0.002	0.06	0.19	0.01
Edad madre inicio	-0.46**	0.08	-0.35*	-0.22
Años de estudio madre	0.11	0.28	0.30	-0.04
Edad padre inicio	-0.31	0.09	-0.39*	0.06
Años de estudio padre	0.24	0.19	-0.23	-0.14
Apoyo en la crianza	0.15	0.55**	-0.03	-0.03
NSE	-0.13	-0.03	-0.18	-0.17
Estresantes Inicio	-0.13	-0.02	0.22	0.03
Estresantes M2	0.20	-0.08	-0.26	-0.01

Nota: *SGC* = Seguridad de apego en casa en el momento 1; *SGP* = Seguridad de apego en parque en el momento 1; *RPA M2* = Representaciones de apego en el momento 2; *RPA M3* = Representaciones de apego en el momento 3; *Edad inicio* = Edad del niño al inicio del estudio; *Edad M2* = Edad del niño en el momento 2; *Edad M3* = Edad del niño en el momento 3; *Edad madre inicio* = Edad de la madre al inicio del estudio; *Edad padre inicio* = Edad del padre al inicio del estudio; *NSE* = Nivel socioeconómico; *Estresantes Inicio* = Estresantes al inicio del estudio; *Estresantes M2* = Estresantes en el momento 2; * $p < .05$; ** $p < 0.01$.

Relación entre seguridad del apego y representaciones de apego

Los puntajes de la seguridad del apego en casa y sus subescalas se correlacionaron con los puntajes de las representaciones de apego en el momento 2 (6 meses después) y cada una de las historias. No se encontró una correlación estadísticamente significativa tal como se observa en la Tabla 6.

Luego, los puntajes de la seguridad del apego en casa se correlacionaron con los puntajes de representaciones de apego en el momento 3. Como se observa en la Tabla 6, en este caso sí se encontró una correlación significativa entre los puntajes globales de seguridad en casa con los puntajes de representaciones de apego en el momento 3, la historia de rodilla lastimada del momento 3 y la historia de monstruo en el cuarto del momento 3. Lo que significa que cuando hay una mayor seguridad en el apego, también se encuentran mejores

representaciones de apego. Asimismo, la escala de CIM de la seguridad del apego correlaciona de manera positiva con las representaciones en el momento 3 y la historia de monstruo en el cuarto en el momento 3.

Tabla 6

Correlaciones entre el ASCT del segundo y tercer momento y la seguridad de apego en casa y escalas

Representaciones de apego	Seguridad del apego en casa				
	<i>SGC</i>	<i>CIM</i>	<i>PCM</i>	<i>BPM</i>	<i>IOA</i>
RPA M2	0.01	0.04	-0.10	0.06	0.03
Jugo derramado M2	0.03	-0.01	-0.03	0.09	0.07
Rodilla lastimada M2	0.16	0.07	-0.08	0.05	0.10
Monstruo en el cuarto M2	0.16	0.01	0.04	0.01	0.07
RPA M3	0.41*	0.40*	-0.14	0.10	0.33
Jugo derramado M3	0.01	0.13	-0.17	-0.15	0.30
Rodilla lastimada M3	0.43*	0.32	-0.03	0.21	0.21
Monstruo en el cuarto M3	0.49**	0.50**	0.03	0.14	0.17

Nota: *RPA M2*= Representaciones de apego en el momento 2; *RPA M3* = Representaciones de apego en el momento 3; *SGC* = Seguridad de apego en casa momento 1; *CIM* = Calidez de las interacciones con la madre; *PCM* = Placer en el contacto físico con la madre; *BPM* = Búsqueda de proximidad con la madre; e *IOA* = Interacción con otros Adultos. * $p < .05$

Por otro lado, como se puede observar en la Tabla 7, los puntajes de la seguridad del apego en parque y sus escalas no se correlacionaron de manera significativa con los puntajes de las representaciones de apego en el momento 2 y 3.

Tabla 7

Correlaciones entre el ASCT del segundo y tercer momento y la seguridad de apego en parque y escalas

Representaciones de apego	Seguridad del apego en parque				
	<i>SGP</i>	<i>CIM</i>	<i>PCM</i>	<i>BPM</i>	<i>IOA</i>
RPA M2	0.00	0.10	-0.09	0.18	-0.05
Jugo derramado M2	0.00	0.00	-0.31	0.03	-0.10
Rodilla lastimada M2	0.04	0.14	0.07	0.24	-0.09
Monstruo en el cuarto M2	0.14	0.15	0.01	0.31	-0.02
RPA M3	0.05	0.08	-0.17	-0.07	0.19
Jugo derramado M3	-0.02	0.09	-0.07	-0.01	0.28
Rodilla lastimada M3	0.12	0.18	0.02	0.14	0.10
Monstruo en el cuarto M3	-0.03	0.04	-0.13	-0.13	0.10

Nota: RPA M2 = Representaciones de apego en el momento 2; RPA M3 = Representaciones de apego en el momento 3; SGP = Seguridad de apego en parque momento 1; CIM = Calidez de las interacciones con la madre; PCM = Placer en el contacto físico con la madre; BPM = Búsqueda de proximidad con la madre; e IOA = Interacción con otros Adultos. * $p < .05$



Discusión

Esta investigación tuvo como objetivo explorar la relación entre la seguridad del apego que la madre establece con sus hijos entre los 3 y 5 años y las representaciones de apego que tienen estos niños después de 6 y 13 meses. Además, el objetivo específico fue explorar la relación de las características sociodemográficas con la seguridad del apego y las representaciones de apego en los niños.

Uno de los resultados mostró que, en promedio, los puntajes de seguridad tanto en la casa como en el parque estaban en el rango inferior con respecto a los resultados de otras investigaciones internacionales (van IJzendoorn et al., 2004; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004; Posada et al., 2007). Asimismo, se debe tomar en cuenta que los puntajes de seguridad en la casa y en el parque del presente estudio muestran una gran variabilidad. Esto nos demuestra que algunos niños de la muestra sí contarían con un sistema de apego seguro y que el bajo nivel de seguridad promedio no es representativo de toda la muestra.

A pesar de lo anterior, los resultados muestran que los niños del estudio contarían en promedio con una baja seguridad del apego con sus madres. Sin embargo, es importante mencionar que los resultados de algunas investigaciones en el Perú reportaron puntajes semejantes a los de la presente investigación (Buitrón, 2008; Nóblega et al., 2019; Pedraglio, 2002; Ugarte, 2014).

Una explicación para el hecho de que el promedio de la seguridad, tanto en la casa como en el parque, estuviera por debajo de los resultados en estudios internacionales previos podría deberse a las características de las interacciones entre padres e hijos y de la crianza en el NSE bajo (Bustamante, 2016; Geenen y Corveleyn, 2014; Nóblega et al., 2019). Los resultados de estos estudios muestran una distancia física y emocional entre la madre y el hijo, una característica de la crianza presente en el NSE bajo pues la madre toma distancia del niño para sentir que no pierde autoridad sobre él (Naudon, 2016). Cabe recalcar también que, en el contexto latinoamericano, los niños en etapa preescolar del NSE bajo tienden a ser menos supervisados por los padres, lo que representa para los padres un incremento de la independencia que es, a su vez, muy valorado y fomentado en dicho contexto (Halgunseth et al., 2006; Nóblega et al., 2019).

Otra explicación para las puntuaciones bajas en la seguridad del apego podría deberse a que el AQS está diseñado para niños entre un año y cinco años de edad y no toma claramente en consideración las diferencias evolutivas que existen en este rango de edad. La muestra del presente estudio se encuentra en el rango superior de edad y, tal como sostiene la teoría, conforme el niño va creciendo, este tiene una menor necesidad de la presencia física de la madre (Dykas et al., 2006; Waters y Waters, 2006). En esta misma línea, Nóblega (2012) plantea que el AQS da mucho peso a las conductas de proximidad física, que son más características en los dos primeros años de vida del niño. Por ello, sería importante que futuras investigaciones incorporen otras técnicas e instrumentos de evaluación del apego.

Es importante señalar que los resultados de seguridad del apego en la casa están por debajo de los resultados de seguridad del apego en el parque. Esto podría estar relacionado a que, en un ambiente controlado por la madre y el niño como es la casa y donde se dan menos interacciones lúdicas entre ambos, la díada se encuentra más independiente y el niño tiene menos conductas de búsqueda de proximidad con la madre (BPM) y de placer en el contacto físico con la madre (PCM). Además, estos resultados coinciden con lo planteado por Solomon y George (2008), quienes resaltan que en casa existen pocas situaciones de estrés que generen que el niño tenga conductas de búsqueda de proximidad hacia la madre en la prueba de AQS. Con respecto a los resultados en el parque, el niño puede sentirse más inseguro de perderse y, por ende, regresa a la madre con mayor frecuencia que en la casa. Esto concuerda con la teoría del apego que plantea que un niño frente a situaciones de mayor estrés tiende a regresar con mayor frecuencia donde la madre, pues la usa como “sistema de base segura” que le devuelve la calma (Cassidy, 2008; Marvin y Britner, 2008; Sroufe, 1995).

Asimismo, al mirar los puntajes también se puede decir que no se encontró una correlación significativa entre los puntajes de seguridad en la casa y en el parque. Este hallazgo se contradice con la teoría del apego que propone que existe una estabilidad en las conductas de la seguridad del apego (Nóblega, 2012; Waters et al., 2000). Estos resultados podrían estar relacionados con el hecho de que la aplicación del AQS en un ambiente como un parque puede ocasionar dificultades para el evaluador durante el registro de los resultados, pues el número de interacciones observables se incrementa en un espacio abierto (Solomon

y George, 2008). Sería relevante que próximas investigaciones analicen con mayor detalle los factores causales de este resultado.

Con respecto a los resultados de las representaciones de apego en los niños, el promedio global resulta, tanto en el momento 2 como en el 3, por debajo de los 2 puntos. Se puede pensar que, con respecto a los puntajes menores de 2, los niños preescolares tendrían unas representaciones de apego poco seguras. Estos mismos resultados se observaron en el estudio que Ugarte (2014) realizó también en el Perú.

Las puntuaciones bajas en las representaciones de apego y en la seguridad del apego nos hacen ver que, en el contexto peruano, no se habría llegado a un desarrollo adecuado en los niños tanto en los aspectos comportamentales como en los aspectos representacionales del apego. Al respecto, se requiere realizar investigaciones que profundicen estos aspectos cuando se trata de niños que se encuentran en las últimas etapas de la preescolaridad y al inicio de la etapa escolar.

Por otro lado, es importante mencionar que los puntajes de las representaciones de apego y de cada una de las historias en el momento 2 y 3 no se correlacionan significativamente entre ellos. Esto implicaría que los niños que obtuvieron mejores puntajes en el momento 2 no son necesariamente los mismos que tuvieron los mejores puntajes en el momento 3, y lo mismo tendría lugar con los puntajes bajos. Estos resultados concuerdan con los planteamientos teóricos que señalan que las representaciones se van modificando constantemente en los primeros años de desarrollo debido a los cambios cognitivos, lingüísticos, físicos y sociales por los que atraviesa el niño (Bretherton y Munholland, 2008; Fraley et al., 2004).

En lo que respecta a cada historia, el puntaje más bajo en el momento 2 lo obtiene la historia del monstruo en el cuarto. Por lo tanto, se puede observar que los niños no fueron capaces de dar una resolución segura al estrés producido por la situación de “miedo” que plantea la historia. Por su parte, la historia de la herida en la rodilla es la que obtiene un menor puntaje en el momento 3 y, por lo tanto, los niños de la muestra no pudieron responder de manera eficiente ante el estrés que el “dolor” genera. Esto se puede deber a que, en los guiones de base segura con respecto al “miedo” y al “dolor” de los niños, no hay una

concordancia ni un retorno a la calma entre la conducta del niño y la respuesta del cuidador. (Bretherton et al., 1990; Dykas et al., 2006).

Además, se podría pensar que el “miedo” a la oscuridad estaría relacionado con niños más pequeños, pues es bastante común alrededor de los 4 años de edad, donde la oscuridad se vuelve sumamente amenazante (Méndez et al., 2005). En contraposición, el “dolor” podría estar relacionado con los patrones de crianza en los niños latinoamericanos de NSE bajo quienes, con el paso del tiempo, son menos supervisados por los padres (Halgunseth et al., 2006; Nóbrega et al., 2019). Esto podría causar que los niños entre los 5 y 6 años de edad estén más tiempo solos y, por ello, cuando atraviesan por situaciones de dolor, cuentan con menores guiones de base segura.

En lo concerniente al objetivo específico del presente estudio, se observa que, a menor edad de la madre, la seguridad del apego del niño en la casa es mejor. Esto se puede deber a que las madres más jóvenes tienden a ser más activas y tienen más energía para seguir, cargar y resolver las necesidades de un niño, por lo que el niño desarrollaría una relación de mayor seguridad con ellas comparados con los niños de madres mayores. Además, esto concuerda con la investigación de Goldberg et al. (2002) quien señala que, a menor edad de los padres, mayor será su energía para involucrarse en los juegos de los hijos, que es, a su vez, un escenario en el que se presentan muchas conductas vinculares.

Por otro lado, la seguridad del apego en el parque se correlaciona de manera positiva con la cantidad de apoyo en la crianza que la madre manifiesta tener. En este sentido, Huth-Bocks et al. (2011) descubren que las madres que cuentan con un mayor soporte familiar tienen hijos más seguros, pues esta red de soporte permite que las interacciones entre el niño y la madre sean mejores.

Con respecto a la relación entre las representaciones del apego en el momento 2 y las variables sociodemográficas, se ha encontrado que se relacionan de manera positiva con la edad del niño al inicio del estudio y con su edad en el momento 2 y 3 del estudio. Esto quiere decir que, en los dos momentos de estudio, mientras mayor edad tiene el niño, mejores son sus guiones de base segura, un resultado que concuerda con los estudios de Waters y Waters (2006).

La representación de apego en el momento 2 también se relaciona con la edad del padre y de la madre. A menor edad de ambos, mejores son las representaciones de los niños. Como se mencionó líneas arriba, es probable que los padres más jóvenes tiendan a interactuar de manera más eficiente frente a las necesidades de sus hijos (Goldberg et al., 2002; Ugarte, 2014). Cuanto más frecuentes son estas conductas por parte de los padres a lo largo del desarrollo, mayores son las situaciones vinculares y el niño irá construyendo guiones de base segura más positivos (Cassidy, 2008; Dykas et al., 2006; Waters y Waters, 2006).

En lo que concierne a las representaciones en el momento 3, no se encontró ninguna relación significativa con ninguna de las variables sociodemográficas. Tampoco se encontraron relaciones significativas entre la seguridad del apego o las representaciones de apego con el NSE o las situaciones estresantes de los padres. Si bien la teoría sostiene que los factores estresantes del NSE bajo (Hamilton, 2000; Waters et al., 2000; Huth-Bocks et al., 2011) generan un impacto negativo en la seguridad del apego y en las representaciones de apego, esta investigación no encontró una correlación significativa. Una explicación para este resultado podría ser que el factor de la sensibilidad materna y paterna es más importante en el desarrollo de la seguridad y de las representaciones seguras de apego que los factores socioeconómicos (Cassidy, 2008; Nóbrega et al., 2019).

Respecto al objetivo general de este estudio, se encontró una relación significativa entre la seguridad del apego en casa y las representaciones de apego en el momento 3, es decir, 13 meses después de la medición de la seguridad del apego. Esto concuerda con los resultados de varias investigaciones internacionales (Di Bartolo, 2012; Wong et al., 2011; Ziegenhain y Jacobsen, 1999). Además, esta misma relación se encuentra también en la investigación transversal de Ugarte (2014) en el Perú. Así mismo, no se encontró una correlación significativa entre la seguridad del apego en casa y las representaciones de apego en el momento 2.

La teoría del apego proporciona una explicación para este hallazgo al proponer que, si bien las representaciones de apego se van construyendo sobre la base de los aspectos comportamentales de la seguridad del apego, recién alrededor de los 5 años de edad el patrón de las representaciones de apego se interioriza y establece (Bowlby, 1969/1982; Oppenheim y Waters, 1995). Es importante mencionar que, en los primeros años de desarrollo, las

representaciones de apego se van modificando constantemente y pueden no ser tan representativas de la seguridad del apego. Esto se debe a los cambios cognitivos, lingüísticos, físicos y sociales por los que atraviesa el niño (Bretherton y Munholland, 2008; Di Bartolo, 2012; Fraley et al., 2004; Werner et al., 2015). Por ello, recién en el momento 3 del estudio, donde el promedio de edad de los niños era entre 4 y 6 años, los resultados de las representaciones de apego se podrían estar correlacionando con los resultados de la seguridad del apego del niño (Bowlby, 1969/1982). Otra explicación podría estar relacionada con el hecho de que la edad en el momento 3 de los niños les permite responder con mayor facilidad a su sistema simbólico y explicar su mundo interno (Di Bartolo, 2012; Werner et al., 2015).

Estos hallazgos, sin embargo, no son acordes con los resultados de Bustamante (2016). Es pertinente resaltar que la investigación de Bustamante (2016) empleó los mismos participantes que se utilizaron en el momento inicial del presente estudio, pero realizó un diseño transversal que le impedía observar las implicancias del desarrollo de los niños en la correlación entre la seguridad del apego y las representaciones de apego. Al observar estos resultados se puede inferir que, mientras mayor edad y mejor desarrollo cognitivo y lingüístico tengan los niños, la correlación entre las variables de seguridad del apego temprano y sus representaciones de apego tiempo después se haría evidente.

Asimismo, los resultados manifiestan que las historias de “rodilla lastimada” y “monstruo en el cuarto” en el momento 3 tienen una correlación con la seguridad del apego en casa. Si bien ambas historias fueron las que mostraron puntajes más bajos en los niños, son relevantes en la calidad de sus representaciones. Los niños que sienten que sus cuidadores responden mejor ante “el dolor” (historia de la rodilla lastimada) o “el miedo” (historia del monstruo en el cuarto), tienden a tener mayor seguridad en el apego con ellos. Ambas historias recurren a la capacidad de sensibilidad del cuidador frente al estrés físico (dolor) y psicológico (miedo) que se representa en las historias. Los cuidadores más sensibles ante estas necesidades son también aquellos que tendían a generar mayor seguridad en el apego (Cassidy, 2008).

Por otro lado, la subescala de CIM (calidez de las interacciones con la madre) en casa, tiene una correlación significativa con las representaciones en el momento 3. Esta escala se encuentra muy relacionada con la capacidad que tiene el niño de interactuar de manera cálida

con la madre. Estos resultados sugieren que, cuando tienen relaciones cálidas con la madre, los niños van construyendo representaciones de apego más seguras y tendrán una mayor capacidad para disfrutar del medioambiente que los rodea (Cassidy, 2008). Esto también se ve reflejado en que los niños que tienen relaciones más cálidas con sus madres son los que sienten que ellas podrán responder mejor frente al estrés del “miedo”. El miedo implica que el cuidador tenga una gran sensibilidad ante las necesidades psicológicas del niño (Cassidy, 2008), pues no es una realidad física. Sin embargo, lo que podría estar relacionado con los puntajes bajos de representaciones de apego en el presente estudio es que algunos estudios muestran que, en el contexto latinoamericano, las relaciones entre las madres y sus hijos se basan más en la distancia y la autoridad que en la calidez (Fischer et al., 2009; Halgunseth et al., 2006; Nóbrega et al., 2019).

También es importante mencionar que la seguridad del apego en el parque no se relaciona de manera significativa con las representaciones de apego ni en el momento 2 ni en el momento 3. Estos resultados podrían estar relacionados con el hecho de que la aplicación del AQS en un ambiente como un parque puede ocasionar dificultades para el evaluador durante el registro de los resultados, pues el número de interacciones observables se incrementa en un espacio abierto (Solomon y George, 2008). Esta limitación con respecto a la aplicación del AQS en el parque podría también estarse viendo reflejada en la falta de correlación entre los puntajes de seguridad del apego en casa y los puntajes de seguridad de apego en parque, que se describieron anteriormente. Asimismo, el parque podría estar generando cambios en las conductas habituales con respecto a la seguridad del apego, pues, como se mencionó anteriormente, la búsqueda de proximidad con la madre y el placer en el contacto físico aumentan. Si bien esto concuerda con la teoría del apego que plantea que un niño frente a situaciones de mayor estrés tiende a regresar con mayor frecuencia donde la madre (Cassidy, 2008), este tipo de interacciones con ella podría no estar representando a la mayoría de interacciones de seguridad de las díadas.

En relación con las limitaciones del estudio, se debe mencionar que, si bien las díadas cumplen con los criterios de inclusión señalados, estas son un grupo específico que no necesariamente es representativo de la población limeña. En ese sentido, estos resultados serían aplicables a poblaciones de NSE bajo de Lima.

Además, si bien la distancia entre las aplicaciones de 6 y 13 meses da una tendencia de la relación de las variables de seguridad y de representaciones de apego, esta podría no ser representativa del desarrollo más prolongado del niño. Se recomendaría que futuras investigaciones tomen en cuenta intervalos de tiempo más prolongados que incluyan edades posteriores a la edad escolar, de manera que se observe si el patrón de correlaciones entre la seguridad del apego y las representaciones de apego se mantiene.

Otra limitación del estudio que se debería tomar en cuenta es la cantidad de correlaciones realizadas para el objetivo específico. Sería recomendable que en futuras investigaciones realizar menos correlaciones que eviten capitalizar el azar.

Más allá de las limitaciones del presente estudio y sobre la base de los hallazgos, se podría decir que las representaciones de apego y la seguridad del apego se encuentran significativamente correlacionadas cuando el niño cuenta con una edad entre los 4 y 6 años. Con respecto a las aproximaciones teóricas, esto refleja que los aspectos comportamentales del apego (la seguridad) son la base de los aspectos representacionales del apego (Bowlby, 1969/1982; Bretherton y Munholland, 2008; Bretherton, 2005; Main et al., 1985; Waters y Waters, 2006).

Estos resultados también son fundamentales en la comprensión del desarrollo socioafectivo de los niños en el Perú. Las investigaciones plantean que los individuos con un apego seguro forman representaciones de ellos mismos como personas valiosas, cuentan con una mejor autoestima, tienen mayor facilidad para establecer relaciones interpersonales positivas y tienen un menor riesgo de desarrollar una psicopatología (Bretherton, 1990; Dykas et al., 2006). Por ende, es importante fomentar la seguridad del apego en los niños, pues, tal como observamos en los resultados del presente estudio, esta seguridad es baja. Por ello, esta investigación busca motivar a que se realicen intervenciones para incrementar la seguridad del apego de los niños en edad preescolar.

Referencias

- Achenbach, T. M. & Rescorla, L. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms & profiles: An integrated system of multi-informant assessment*. Burlington, VT: Aseba.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C, Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale, N. J., USA: Erlbaum.
- Atkinson, L., Niccols, A., Paglia, A., Coolbear, J., Parker, K., Poulton, K., Guger, S., & Sitarenios, G. (2000). *A Meta-analysis of time between maternal sensitivity and attachment assessments: Implications for internal working models in infancy/toddlerhood*. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 791-810.
- Balbernie, R. (2013). *The importance of secure attachment for infant mental health*. *Journal of Health Visiting*, 1(4), 210-217. doi:10.12968/johv.2013.1.4.210.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.110558&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Bowlby, J. (1990). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Nueva York: Basic Books.

- Bretherton, I. (1990a). Communication Patterns, Internal Working Models, and the Intergenerational Transmission of Attachment Relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11(3), 237-252.
- Bretherton, I. (1990b). Open communication and internal working models: Their role in the development of attachment relationships. En R. A. Thompson (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Vol. 36. Socioemotional development* (pp. 59-113). Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Bretherton, I. (1991). Pouring new wine into old bottles: The social self as internal working model. En M. Gunnar y L. A. Sroufe (Eds), *Minnesota Symposia on Child Psychology: Vol. 23. Self-processes in development* (pp. 1-41). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bretherton, I. (1995). *A communication perspective on attachment relationships and internal working models*. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60(2-3), 310-329. doi: 10.2307/1166187.
- Bretherton, I. (1999). *Updating the 'internal working model' construct: Some reflections*. Attachment & Human Development, 1(3), 343. doi: 10.1080/14616739900134191.
- Bretherton, I. (2005). In Pursuit of the Internal Working Model Construct and its Relevance to Attachment Relationships. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood: The Major Longitudinal Studies* (pp. 13-47). New York: Guilford Publications.
- Bretherton, I. & Munholland, K. (2008). Internal working models in attachment relationships: A construct revisited. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of*

attachment: Theory, research and clinical Applications (pp. 89–111). Nueva York: Guilford Press.

Bretherton, I., Ridgeway, D. & Cassidy, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship: An Attachment Story Completion Task for 3-year-olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti, & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years* (pp. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.

Buitrón, V. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana* (Tesis de Licenciatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bustamante, A. (2016). *Representaciones de apego, seguridad del apego y problemas de conducta en niños preescolares* (Tesis de licenciatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cadman, T., Diamond, P. R., & Fearon, R. P. (2017). *Reassessing the validity of the attachment Q-sort: an updated meta-analysis*. *Infant Child Dev.* (in press). doi: 10.1002/icd.2034.

Cassidy, J. (1988). *Child-mother attachment and the self*. *Child Development*, 59, 121-134.

Cassidy, J. (2008). The nature of the child's ties. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.) *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. (pp. 3-20). Nueva York: Guilford Press.

- Crowell, J., Treboux, D. & Waters, E. (2002). *Comparing Adult Attachment Measures: Relations to Attachment Behavior and Feelings*. Poster presented en el American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, San Francisco: California.
- Di Bartolo, I. (2012). *Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez*. Revista de Psicología, Universidad Católica de Argentina (1669-2438), 8(15), 29-46.
- Domenech-Rodriguez, M., Donovanick, M. & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “Protective Parenting” in first-generation Latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210.
- Dykas, M. J., Woodhouse, S. S., Cassidy, J., & Waters, H. S. (2006). Narrative assessment of attachment representations: Links between secure base scripts and adolescent attachment. *Attachment & Human Development*, 8, 221–240.
- Fischer, C., Harvey E. & Driscoll P. (2009). Parent-centered parenting values among Latino immigrant mothers. *Journal of Family Studies*, 15(3), 296-308.
- Fraley, R.C., Brumbaugh, C.C., Rholes, W.S. & Simpson, J.A. (2004). A dynamical systems approach to conceptualizing and studying stability and change in attachment security. En W.S. Rholes y J.A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: Theory, research, and clinical implications* (pp. 86-132). Nueva York: Guilford.
- Fresno Rodríguez, A., Spencer Contreras, R. y Retamal Castro, T. (2012). Maltrato infantil y representaciones de apego: defensas, memoria y estrategias, una revisión. *Universitas Psychologica*, 11(3), 829-839.

- Geenen, G. y Corveleyn, J. (2014). *Vinculos protectores: Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gloger-Tippelt, G., Gomille, B., Kownig, L. & Vetter, J. (2002). Attachment representations in 6-year-olds: Related longitudinally to the quality of attachment in infancy y mothers' attachment representations. *Attachment & Human Development*, 4(3), 318-339. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1080/14616730210167221>.
- Goldberg, W., Clarke-Stewart, K., Rice, J. & Dellis, E. (2002). Emotional Energy as an Explanatory Construct for Father's Engagement with their Infants. *Parenting: Science and Practice*, 2(4), 379-408.
- Greco, C. (2013). Apego y percepción de felicidad en la mediana infancia: una aproximación a su estudio. *Revista de Psicología Pontificia Universidad Católica de Argentina* (1669-2438), 9(17), 105-116.
- Green, J., Stanley, C. Smith, V. & Goldwyn, R. (2000). A new method of evaluating attachment representations in young school-age children. *The Manchester Child Attachment Story Task*. *Attachment and Human Development*, 2(1), 48-70.
- Halgunseth, L., Ispa, J. & Rudy, D. (2006). Parental Control in Latino Families: An integrated Review of the Literature. *Child Development*, 77, 1282-1297. doi: 10.1111/j.14678624.2006.00934.x
- Hamilton, C. (2000). *Continuity and discontinuity of attachment from Infancy through Adolescence*. *Child Development*, 3(7), 690-694. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00177>.

- Hesse, E. (1999). The Adult Attachment Interview: Historical and current perspectives. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical implications* (pp. 395-433). Nueva York: Guilford.
- Huth-Bocks, A., Theran, S., Levendosky, A. & Bogat, A. (2011). A social-contextual understanding of concordance and discordance between maternal prenatal representations of the infant and infant-mother-attachment. *Infant Mental Health Journal*, 32(4), 405–426.
- Johnson-Laird, P. N. (1983). *Mental models*. Cambridge, M.A.: Harvard University Press.
- Jungbluth, C. (2015). *Relación entre seguridad del apego y representaciones de apego en preescolares con TDAH* (Tesis de licenciatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LaFreniere, P. J., & Dumas, J. E. (1996). Social competence and behavior evaluation in children ages 3 to 6 years: The short form (SCBE-30). *Psychological assessment*, 8(4), 369.
- Laible, D., Carlo, G., Torquati, J. & Ontai, L. (2004). Children's perceptions of family relationships as assessed in a doll story completion task: Links to parenting, social competence, and externalizing behavior. *Social Development*, 13(4), 551-569.
- Lewis-Morrarty, E., Degnan, K. A., Chronis-Tuscano, A., Pine, D. S., Henderson, H. A. & Fox, N. A. (2015). Infant Attachment Security and Early Childhood Behavioral Inhibition Interact to Predict Adolescent Social Anxiety Symptoms. *Child Development*, 86(2), 598-613. doi:10.1111/cdev.12336.

- Main, M. & Goldwyn, R. (1984) *Adult attachment scoring and classification system*. Manuscrito inedito. Berkeley, EE.UU: University of California.
- Main, M., Kaplan, N. & Cassidy, J. (1985). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: a Move to the Level of Representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(2), 66-104. <https://doi.org/10.2307/3333827>.
- Main, M. & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure disorganized/disoriented attachment pattern. En T. Brazelton y M. W. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95–124). Westport, CT: Ablex.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Lugar Editorial.
- Marvin, R. & Britner, R. (2008). Normative development: the ontogeny of attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 44-67). Nueva York: The Guilford Press.
- Méndez Carrillo, F. X., Orgilés Amorós, M., y Rosa Alcázar, A. I. (2005). Los tratamientos psicológicos en la fobia a la oscuridad: una revisión cuantitativa. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, Universidad de Murcia 21(1), 73-83.
- Morales, S. y Santelices, M. (2007). Los modelos operantes internos y sus abordajes en psicoterapia [Working Models in Adult Attachment and Psychotherapy Interventions]. *Revista Terapia Psicológica*, 25, 163-172. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082007000200007>.
- Naudon, P. (2016). Mujeres migrantes en Chile: significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos/Migrant women in Chile: notions about their mother's role and

children's upbringing. *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (14), 99-112.

Nelson, K. (1996). *Language in cognitive development: Emergence of the mediated mind*. Nueva York: Cambridge University Press.

Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nóblega, M., Bárrig, P. y Fourment, K. (2019). Cuidado Materno y Seguridad del Apego del Niño Preescolar. *Psicología: Teoría e Investigación*, 35, e3534. Epub 04 de julio de 2019. <https://doi.org/10.1590/0102.3772e3534>

Nóblega, M., Traverso, P., Ugarte, A. y Caballero, L. (2017). Factores sociodemográficos explicativos del guion de base segura materno. *Psicología (02549247)*, 35(2), 575-604. doi:10.18800/psico.201702.007.

Oppenheim, D. & Waters, H.S. (1995). Narrative processes and attachment representations: Issues of development and assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2/3), 197-215.

Pedraglio, C. (2002). *Apego en niños de madres que trabajan*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Piaget, J. (1954). The development of object concept. (M. Cook, Trans.). In J. Piaget & M. Cook (Trans.), *The construction of reality in the child* (p. 3–96). Basic Books.

- Pinedo, J. y Santelices, M. (2006). *Apego Adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente* [Internal Working Models and the Theory of Mind]. *Terapia Psicológica*, 24(2), 201-210.
- Pittman, J. F., Keiley, M. K., Kerpelman, J. L. & Vaughn, B. E. (2011). Attachment, Identity and Intimacy: Parallels Between Bowlby's and Erikson's Paradigms. *Journal of Family Theory & Review*, 3(1), 32-46.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Alzate, G. & Plata, S. J. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40, 501-518.
- Posada, G., Jacobs, A., & Richmond, M. K. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology*, 38(1), 67-78. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1037/0012-1649.38.1.67>
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development*, 9(4), 393-411. doi: 10.1080/14616730701712316
- Quezada, V. y Santelices, M. P. (2010). Apego y psicopatología materna: relación con el estilo de apego del bebé al año de vida. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(1), 53-61.
- Román, M. (2011). Metodologías para la evaluación del apego infantil: De la observación de conductas a la exploración de las representaciones mentales. *Acción Psicológica* 8(2). 27-38.

- Shields, A., & Cicchetti, D. (1997). Emotion regulation among school-age children: The development and validation of a new criterion Q-sort scale. *Developmental Psychology*, 33(6), 906–916.
- Shirvanian, N. N. & Michael, T. T. (2017). Implementation of attachment theory into early childhood settings. *International Education Journal: Comparative Perspectives*, 16(2) 97-115.
- Solomon, J. & George, C. (2008). The measurement of attachment security in infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2a ed., pp. 383-417). Nueva York: The Guilford Press.
- Sroufe, L. A. (1995). *Emotional development: The organization of emotional life in the early years*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ugarte, A. (2014). *Conducta de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares* (Tesis de licenciatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- van IJzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387– 403. doi:10.1037/0033-2909.117.3.387.
- van IJzendoorn, M. H., Bard, K. A., Bakermans-Kranenburg, M. J. & Ivan, K. (2009). Enhancement of attachment and cognitive development of young nursery-reared

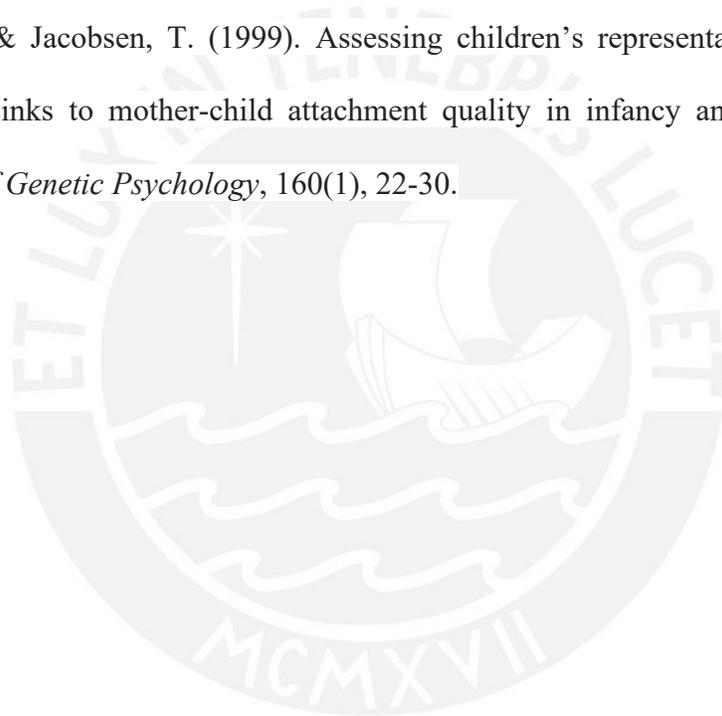
- chimpanzees in responsive versus standard care. *Developmental Psychobiology*, 51(2), 173.
- van IJzendoorn, M. H. & Kroonenberg, P. M. (1988). Cross-cultural patterns of attachment: A meta-analysis of the Strange Situation. *Child Development*, 59, 147-156. doi: 10.2307/1130396.
- van IJzendoorn, M. H., Moran, G., Belsky, J., Pederson, D., Bakermans-Kranenburg, M. J. & Kneppers, K. (2000). The similarity of siblings' attachments to their mother. *Child Development*, 71(4), 1086–1098.
- Van IJzendoorn, M. H., Vereijken, C. M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Riksen Walraven, J. M. (2004). Assessing attachment security with the Attachment Q-Sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75, 1188-1213.
- Wais, D. & Treboux, D. (2003). *Current relationship scripts*. Artículo presentado en la Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Tampa, Florida.
- Waters, E. (1995). The attachment Q-Set (Version 3). En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.). *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 234-246.
- Waters, E., Hamilton, C. E., & Weinfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General introduction. *Child development*, 71(3), 678-683.

- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J. & Albersheim, L. (2000). Attachment security in infancy and early adulthood: A twenty-year longitudinal study. *Child Development, 71*, 684–689.
- Waters, H.S., Rodrigues, L., & Ridgeway, D. (1998). Cognitive underpinnings of narratives attachment assessment. *Journal of Experimental Child Psychology, 71*, 211–234
- Waters, H. & Rodrigues-Doolabh, L. (Abril, 2001). *Are attachment scripts the building blocks of attachment representations? Narrative assessment of representations and the AAI*. Póster presentado en el Simposio “What does the Adult Attachment Interview measure and when does it matter? Longitudinal studies of attachment representations en la Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Minneapolis, Minnesota. Recuperado de <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/srcd2001/srcd2001.htm>.
- Waters, H.S. & Waters, E. (2006). The attachment working model concept: Among other things: We built script-Like representations of secure base experiences. *Attachment & Human Development, 8*, 185–197.
- Weinfield, N. S., Sroufe, L. A., Egeland, B. & Carlson, E. (2008). Individual differences in infant-caregiver attachment. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 78-101). Nueva York: The Guilford Press.
- Werner, H., Zahn, S., Titze, K., Walitza, S., & Zulauf Logoz, M. (2015). Concordance of Attachment Representations in Preschool Siblings Assessed by the Attachment Story

Completion Task. *Journal of Child & Family Studies*, 24(3), 576-590. doi: 10.1007/s10826-013-9869-0.

Wong, M., Bost, K. K., Shin, N., Verissimo, M., Maia, J., Monteiro, L. & Vaughn, B. E. (2011). Preschool children's mental representations of attachment: antecedents in their secure base behaviors and maternal attachment scripts. *Attachment & Human Development*, 13(5), 489-502. doi: 10.1080/14616734.2011.602256.

Ziegenhain, U. & Jacobsen, T. (1999). Assessing children's representational attachment models: Links to mother-child attachment quality in infancy and childhood. *The Journal of Genetic Psychology*, 160(1), 22-30.



APÉNDICES



Apéndice A: Consentimiento informado



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Estimada madre de familia:

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por la Dra. Magaly Nóbrega Mayorga del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es establecer el rol que cumple el vínculo entre madre - hijo en la regulación emocional de los niños al inicio y final de la etapa pre-escolar.

Si usted accede a participar en este estudio, los evaluadores la visitarán en **tres** momentos con seis meses de separación entre cada uno. El primer y tercer momento consisten en la realización de dos visitas en dos días diferentes, una en su casa y otra en un parque cercano. El segundo momento consiste en la realización de una sola visita en casa.

- Las **visitas en casa** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En todas se le pedirá al niño(a) que realice una actividad en la que tiene que completar algunas historias y se le pedirá a usted que conteste unos cuestionarios cortos. Adicionalmente, en el primer y tercer momento, el equipo observará las actividades cotidianas que realiza con su hijo(a) pues se busca observar las interacciones mamá-niño de forma natural. Finalmente, se realizará una entrevista corta, en la que se le pedirá a usted también que realice algunas historias.
- Las **visitas en el parque** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En ella el equipo los observará primero en casa y luego en un momento de juego entre usted y su hijo como lo harían normalmente.

Las visitas serán videograbadas, así el equipo de investigación podrá observar o transcribir las ideas que usted haya expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas o encuestas resueltas por usted serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier

momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Gabriela Conde al correo gabriela.conde@pucp.pe o al teléfono 226-2000 anexo 4534 o 4574.

Nombre completo de la participante

Fecha

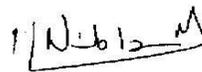
Firma

Dra. Magaly Nóbrega Mayorga

Nombre del Investigador responsable

Fecha

Firma



Apéndice B: Ficha de Datos Sociodemográficos

Entrevistador: _____

Fecha: _____

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):		Fecha de nacimiento:
Sexo: F M		Lugar de nacimiento:		Posición ordinal:
Edad de inicio de escolaridad:		Cambio de centro escolar: SI NO		Número de cambios de centro escolar:
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI NO		Edad(es) de separación(es):		Duración de la(s) separación(es):
Cuidador a cargo durante separación:				
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos(as): SI NO		Tíos(as): SI NO
	Madre: SI NO	Abuelos(as): SI NO		Primos(as): SI NO
Otros:				

Datos de la madre del niño							
Nombre:		Edad:			Fecha de nacimiento:		
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):			Lengua materna:		
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):				Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño)			
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):			Ciudad/tiempo (años y fecha):		
Número de hijos:		Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Número de años estudiados:		Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:	Sup. universitaria:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en:			Trabajo fuera de casa:		

	CASA FUERA DE CASA	1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO	Persona(s) que la apoya(n):	

Datos del padre del niño									
¿Es la pareja actual? SI NO	Edad:				Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:				
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup. universitaria:		
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				

Datos de la pareja con la que convive actualmente (llenar en caso de que la pareja actual sea una persona diferente al padre del niño)									
Tiempo de la relación:	Edad:				Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:				
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup. universitaria:		
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				

Cuando tiene dificultades o dudas sobre la crianza de su hijo recurre a:					
El padre de su hijo/a o su pareja	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Su familia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus amigos	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus compañeros de trabajo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Organizaciones, asociaciones, parroquia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
El jardín infantil y/o colegio	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Médico y/o enfermera	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:

Pérdida de empleo: SI NO	Problemas con su pareja: SI NO	Problemas económicos: SI NO	Problemas de vivienda: SI NO
Fallecimiento de familiar cercano: SI NO	Enfermedades graves: SI NO	Problemas con drogas: SI NO	Problemas con alcohol: SI NO
Otros:			Ninguno

Apéndice C: Tabla 1*Pruebas de normalidad con el estadístico Shapiro-Wilk para las variables de estudio*

<i>Escalas</i>	<i>SW</i>	<i>p</i>
SGC	0.97	0.56
CIMC	0.94	0.06
PCMC	0.96	0.27
BPMC	0.95	0.14
IOAC	0.95	0.16
SGP	0.94	0.06
CIMP	0.92	0.02
PCMP	0.90	0.01
BPMP	0.95	0.11
IOAP	0.99	0.96
RPA M2	0.96	0.25
Jugo derramado M2	0.94	0.05
Herida en la rodilla M2	0.86	0.00
Monstruo en el cuarto M2	0.86	0.00
RPA M3	0.97	0.35
Jugo derramado M3	0.92	0.02
Herida en la rodilla M3	0.80	0.00
Monstruo en el cuarto M3	0.87	0.00

Nota: SGC = Seguridad del apego en casa momento 1; CIMC = Calidez de las interacciones con la madre en casa; PCMC = Placer en el contacto físico con la madre en casa; BPMC = Búsqueda de proximidad con la madre en casa; IOAC = Interacción con otros adultos en casa; SGP = Seguridad del apego en parque momento 1; CIMP = Calidez de las interacciones con la madre en parque; PCMP = Placer en el contacto físico con la madre en parque; BPMP = Búsqueda de proximidad con la madre en parque; IOAP = Interacción con otros adultos en parque; RPA M2 = Representaciones de apego en el momento 2; y RPA M3 = Representaciones de apego en el momento 3.

Apéndice D: Tabla 2*Correlaciones entre el ASCT del segundo y tercer momento y la seguridad del apego*

Representaciones de apego	Seguridad del apego		
	SGCM	SGC	SGP
RPA M2	0.06	0.01	0.00
RPA M3	0.26	0.41*	0.05

Nota: *RPA M2* = Representaciones de apego en el momento 2; *RPA M3* = Representaciones de apego en el momento 3; *SGACM* = Seguridad del apego compuesta; *SGC* = Seguridad en casa; y *SGP* = Seguridad en parque.

